

Se le agota el tiempo a Estados Unidos

por Lyndon H. LaRouche

22 de junio de 2006.

La anarquía al parecer increíble y el desprecio imprudente por la verdad que expresa la bancada del Partido Demócrata en el Senado estadounidense, llevarán al ciudadano estadounidense informado y al observador extranjero a preguntarse si, para fines de este año, Estados Unidos será todavía una nación que funcione. Desde mediados de febrero de este año, queda muy poco en la bancada demócrata del Senado que recuerde la cualidad magnífica de liderato que la misma mostró en —muchos, aunque no todos— los temas fundamentales de su momento, durante el 2005.

Al centro de esta crisis de desintegración en la dirigencia nacional del Partido Demócrata, está la complicidad de muchos de sus miembros principales en aceptar la presión de Félix Rohatyn de la internacional sinarquista y demás. Desde mediados de febrero de este año, muchos de esos miembros han evadido necia y repetidamente mis advertencias, ahora del todo confirmadas, de que la negligencia en cuanto al rescate inmediato de la capacidad de diseño de máquinas-herramienta que alberga nuestra industria automotriz, daría pie a una amenaza existencial a la supervivencia continuada de EU en tanto nación de primer orden en el mundo. Ahora, con los acontecimientos recientes dentro de la propia industria automotriz, el sistema monetario-financiero mundial ha venido humillándose, como es obvio, hacia una crisis de desintegración global que embiste a la economía mundial.

Sin duda, como cualquier sociólogo calificado evaluaría sus pautas de conducta, el problema con el Senado es, al menos en gran parte, un reflejo de ciertos tratos de trastienda sumamente corruptos. Para el historiador clásico, los arreglos en perspectiva, que son tan al vivo notorios, apestan a la sofistería de la Atenas de Pericles, cuando escogió perpetrar ese genocidio contra su aliada, la isla de Melos, lo cual resultó ser el principio de esa destrucción autointingida de la Grecia clásica llamada la guerra del Peloponeso.

Una parte importante y decisiva de esto ha sido la negativa constante de elementos destacados del Senado a resistirse a lo que Félix Rohatyn y sus compinches de la internacional sinarquista han afirmado de forma llana e insistente como su intención de destruir la soberanía de nuestra república. La destrucción de nuestra república, que Rohatyn promueve en representación del legado nazi del veterano de la Segunda Guerra Mundial, Lazard Frères, y de los compinches estilo Bilderberger de éste, en favor explícito del sistema de un llamado imperio “globalizado” de corte medieval, es como la que degeneró en la Nueva Era de Tinieblas del siglo 14 en Europa; esto es una necedad peor que traicionera contra la existencia misma de nuestra república.

Desde muchos lugares importantes de nuestro aparato político actual, la respuesta que con frecuencia recibo pareciera ser: “A lo mejor tiene razón en lo que dice, ¡pero por eso mismo abandono el barco ahora!”. Es como si los integrantes de un ejército que ya se considera derrotado simplemente huyeran en un acto de deserción colectiva sin ton ni son, sin dejar a líder alguno para negociar los términos de la rendición. Los dirigentes de alto rango, los generales políticos, los comandantes de regimiento y otros parecidos, en su mayor parte han desertado del campo de batalla abandonando a sus legiones para que breguen como puedan, en anarquía, con el caos así creado.

Es así que tenemos el espectáculo repugnante de las redes del Consejo de Liderato Demócrata (DLC) y sus correligionarios.

La reunión reciente de la Organización de Cooperación de Shanghai debe verse contra este telón de fondo histórico. La mayor parte de la raza humana, como la representa ahora esa organización y sus amigos que estuvieron presentes en esa reunión, ha considerado la existencia continua de Estados Unidos de América como una causa perdida. Están convencidos, por el comportamiento del Presidente y de la mayoría de la oposición política elegida al Gobierno estadounidense, de



Los corruptos tratos de trastienda que tienen lugar en el Senado estadounidense apestan a la sofistería de la Atenas de Pericles, cuya guerra genocida contra la isla de Melos encendió esa autodestrucción de la Grecia clásica llamada la guerra del Peloponeso.

(Fotos: AOC.gov y clipart.com).

que EU de América no se salvará de la destrucción autoinfligida y de que, por tanto, tampoco puede hacerlo. Las otras naciones, los presuntos sobrevivientes de esta hecatombe, están tratando de quitarse del paso de la crisis de desintegración general que arremete, al tiempo que hacen planes para construirle un nuevo futuro a la mayor parte de la humanidad que sobreviva. El supuesto de que Eurasia, por ejemplo, podría sobrevivir al colapso físico de la economía estadounidense que ahora acelera, es uno con muy poco fundamento. Si EU se viene abajo, como parece que la dirigencia estadounidense actual está decidida a permitirlo, es de dudarse que el resto del planeta pudiera escapar a la nueva Era de Tinieblas planetaria que le seguiría.

Entonces, ¿en beneficio de quién están traicionándonos de forma tan atroz? Nos están traicionando aquellos que, como los compinches financieros sinarquistas de Rohatyn, odian tanto a EU y, en especial, su tradición constitucional, que preferirían destruir el planeta a vivir en uno gobernado por la tradición de 1776. Existe un reino tan perverso, como el de Adolfo Hitler, que yace en un dominio mucho más allá de la mera traición. Es ahí donde están hoy los cómplices internacionales de Rohatyn y los compinches estilo Bilderberger de los sinarquistas del liberalismo radical anglo-holandés.

La Organización de Cooperación de Shanghai

Un punto de inflexión en la historia

por Lyndon H. LaRouche

12 de junio de 2006.

El colapso del Fondo Monetario Internacional posterior a 1971 que arremete, representa uno de esos períodos en la historia del mundo en los que la cuestión más decisiva e inmediata que enfrentan todos los pueblos y sus gobiernos son los cambios grandes y súbitos en las relaciones entre naciones.

La cooperación de largo plazo fundada en torno a la Organización de Cooperación de Shanghai es un paso necesario hacia un nuevo sistema mundial de cooperación económica entre Estados nacionales perfectamente soberanos.

El viraje en las pautas monetario-financieras mundiales



“La cooperación de largo plazo fundada en torno a la Organización de Cooperación de Shanghai es un paso necesario hacia un nuevo sistema mundial de cooperación económica entre Estados nacionales perfectamente soberanos”. Los jefes de Estado de la OCS se reúnen el 14 de junio en Shanghai, China (de izq. a der.): Islom Karimov de Uzbekistán, Kurmanbek Bakiyev de Kirguistán, Vladimir Putin de Rusia, Emomali Rajmonov de Tayikistán, Hu Jintao de China y Nursultan Nazarbayev de Kazajistán.

(Foto: Oficina de Prensa e Información de la Presidencia de Rusia).

en el segundo trimestre de 2006 es típico de la combinación de una aceleración hiperbólica en los precios de los productos primarios y una pauta de desplomes que acelera entre los fondos especulativos individuales e intereses relacionados. Esta situación enfrenta al mundo entero con la perspectiva de un inminente colapso de reacción en cadena del sistema mundial actual, comparable al de la Liga Lombarda en la llamada Nueva Era de Tinieblas del siglo 14. Sólo un cambio de principio en el sistema monetario–financiero mundial actual puede parar el desplome ahora en marcha.

La alternativa al derrumbe tiene que imitar el éxito de las medidas del presidente estadounidense Franklin Roosevelt durante el intervalo de 1933 a 1945 de sus períodos en el cargo. Los gobiernos tienen que reorganizar los sistemas de banca central actuales, y varios medios que generen crédito de largo plazo para emprender mejoras de capital físico en la infraestructura pública e inversiones con un uso intenso de capital en tecnologías más avanzadas. Esto pueden hacerlo, o gobiernos que copian el sistema constitucional de Estados Unidos de América de soberanía absoluta en sus asuntos monetarios, o mediante crédito creado por tratados de generación de crédito de largo plazo entre gobiernos soberanos que cooperan.

El crédito de largo plazo a bajo costo de préstamo definitivamente requiere recurrir de nuevo a una estructura de tipos de cambio fijos como la del sistema original de Bretton Woods.

De adoptarse tales medidas con urgencia necesarias, el

resultado incluirá la creación de un eje eu-rasiático como el centro de la economía mundial en vías de desarrollo. Entonces, Europa y EUA tienen que reorientar sus políticas económicas de largo plazo hacia dos misiones características del llamado sector en vías de desarrollo del mundo en su conjunto, que incluye a Asia, América Central y del Sur, y África. Las mejoras del capital físico mediante inversiones de largo plazo en Asia, encabezada por China e India, serán el rasgo medular del desarrollo económico mundial.

El aspecto decisivo de semejante programa físico–económico tiene que ser un acento en el legado científico de Rusia en cuanto al desarrollo biogeoquímico de los llamados recursos naturales, y la dependencia cada vez más grande en la fisión nuclear y la fusión termonuclear en tanto modalidades indispensables para lidiar con la crisis disparada en cuanto al agua dulce y el abasto adecuado de minerales primarios para una población mundial que está hambrienta de los beneficios del desarrollo, la cual ahora se aproximará a los ocho mil millones de individuos vivos en más o menos una generación.

La nueva economía mundial tiene que levantarse, pronto, de las cenizas del sistema monetario–financiero actual, tiene que organizarse en torno al concepto de la función preeminente de Eurasia en la perspectiva global fundada en la misma clase de objetivos para el mundo entero.

En el lenguaje de la ciencia de la economía física que definió por primera vez Godofredo Leibniz, eso significa una política de aumento de la densidad relativa potencial de población del planeta mediante modos de inversión con un uso intenso de capital en la infraestructura económica básica y la producción de bienes.

Por tanto, desarrollar lazos más estrechos de cooperación entre los Estados soberanos de Eurasia, aprovechando la función natural de Rusia como una nación eurasiática importante, es el vehículo político prácticamente de suyo evidente para acelerar las necesarias orientaciones políticas nuevas de todo el planeta hoy.

Lyndon LaRouche emitió esta declaración el 12 de junio para la estación de radio Govorit Moska (Moscú Habla). Se difundió el 15 de junio durante la emisión del programa “Campo Ruso”, del presentador Serafim Melentiev, junto con los comentarios de Yuri Krupnov del Movimiento de Desarrollo y el profesor Yuri Gromiko sobre la reunión cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghai y la evaluación de LaRouche.